



to la vltima enfermedad, y conociendo que era llegada su hora, se preparó para ella como quien avia estudiado en toda su vida al Arte de morir bien, que ésta es la ciencia de las ciencias. No temió los formidables seños de la muerte, porque la tenia bien premeditada, y prevenida con el egercicio de las virtudes, que estas le davan seguridad sin desconfianza de el premio que le esperaba, y el amor firmissimo que siempre tuvo al Esposo de su alma, le quitava en aquel vltimo conflicto las frialdades de el temor que trae consigo la muerte.

Conocido su peligro, y oyendo la voz de Dios en esta enfermedad con que le llamava para la eterna vida, respondió sin sobresalto lleno de Celestial Júbilo; porque asegurado con el testimonio de su buena conciencia, y puesta en Dios toda su confianza esperaba mediante la misericordia Divina ir a gozar de la retribucion eterna. Como tan Catholico pidió como hijo de la Santa Iglesia los santos sacramentos de Penitencia y Eucharistia: y los recibió con tanta devocion, fervor, y lágrimas como puede considerarse de aquel singularissimo espíritu. Con el Sagrado Viático recibió su corazon dulzuras inefables, que quien en toda su vida fue tan favorecido del cielo gozando favores y dulzuras celestiales, no podian faltarle en aquella vltima hora, que es en la que mas favorece Dios a sus escogidos. No se olvidó de egercitar actos profundissimos de humildad pidiendo a sus Hermanos, y amados Hijos le perdonassen sus malos egejemplos, y le tuviessen muy presente en sus oraciones, cosa que a todos les hacia desatarse en abundantes lágrimas, conociendo su inculpable vida, y que nunca advirtieron en él sino acciones santas, que todas les provocavan a su imitacion, y eran dignas de perpetua alabanza. Agravándose la enfermedad recibió la Vncion Extrema, y como considerava tan cercana su partida se despidió de sus amados Hijos, haciéndoles vna plática tan tierna, eficaz y amorosa, que no podian contener las lágrimas, y suspiros, y les dió por despedida muy saludables consejos, encomendándoles la perfecta guarda de su Réglá, y que siempre procurassen mantener en vinculo estrecho de perfecta amistad, sin olvidarse de la ne-

cesidad de los Gentiles, que faltavan por agregar al gremio de la Santa Iglesia: que este avia sido su mayor deseo en tantos caminos como avia emprendido, y que partia con el consuelo de dejar en su lugar tan fervorosos Ministros, que darian cumplimiento a lo que no avian alcanzado sus fuerzas. En esto se fue llegando la hora, y con mucha paz, y sosiego entregó su Espíritu al Señor, dejando a los circunstantes anegados en vn amargo llanto.

Luego que espiró el bendito Padre declaró el Cielo ser su Alma presea suya, por lo que sucedió con su Cuerpo, que tratando de amortajarle despedia grande fragancia de olor, y suavidad, y sus carnes tan hermosas, y tiernas como las de vn niño, que hasta en esto quiso Dios descubrir la santidad de su Siervo; porque el olor, y fragancia de Cristo, que dice el Apostol, son los justos y Santos Obreros suyos, esa misma quiso que quedasse en aquel bendito cuerpo, para que assi como lo sugetó al alma viviendo, despues de muerto le diesse esa misma Alma el suave olor, que tenia en ser de Christo. El dia de su muerte lo asigna en su Martyrologio el V. Arturo a 25 de Septiembre, sin señalar el año; pero estando a la congetura de la Chronica de el M. R. P. La Rea, se deduce legitimamente aver fallecido el año de 1558, y de edad de 75 años, dándole 40 quando vino a estos Reynos, pues ya era de edad tan proveyta, que se cuenta el tercero de los doce apostoles de este Reyno, entrando en este numero el V. P. Fr. Martin de Valencia.

Considera la Piedad, que viendo en aquel cuerpo difunto todos los Religiosos tan prodigiosas señales de bienaventurado al mismo tiempo que lloravan la perdida de tan amable Padre, se congratulavan considerando estaria su Alma gozando de la fruicion eterna con muchos dotes de Gloria, quando se le participavan al cuerpo tales señales de predestinado. Como sobre estas maravillas caia la fama de santidad que sus grandes virtudes, y heroicos hechos le avian grangeado, corrió la voz de su muerte por toda la Ciudad, y se estendió en toda la comarca que tantos beneficios avia recibido de este obrero incansable, y todos desalados corrian a venerar

difunto al que siempre estimaron como santo, y eran tantas las demostraciones de sentimiento de ver a su amado Padre difunto, que no eran bastantes las diligencias que hacian los Religiosos para enjugar sus lágrimas, ni acallar sus dolorosas quejas, pues se consideraban huerfanos, y que en aquel santo Varon avian experimentado siempre cariños de amorosa Madre.

Es muy de notar que el año que falleció el Siervo de Dios estava la ciudad de Pascuaro tan notablemente aumentada que ya tenia su asiento en ella el primer Obispo D. Vasco de Quiroga, y fundada su Iglesia Cathedral, y avia crecido en tanto numero, que llegó a tener 30 mil vecinos, y los Indios eran tantos que, como dice la Chronica del R. P. Larrea, solo la arena de la tierra, y Estrellas del Cielo pudieran ser símbolo de su multitud. He traído esta noticia para que se vea, quan solemnes, y bien lloradas serian las exequias del V. Varon, en que para darle sepultura concurrió tanta multitud de Españoles, y Naturales que no podia caber en todo el ambito de la iglesia, y capacissimo cementerio. Si los Religiosos hubieran apuntado siquiera por mayor las cosas tan dignas de memoria, que para mi tengo por indubitable sucederian en el ocaso de este Sol de Occidente, pudiera correr la pluma en sus merecidas alabanzas con libertad historica, sin ser necesario valerse de congeturas que solo tienen vna probabilidad muy tenue; pero siendo cierto, que se hallaba ya la Ciudad de Pascuaro ennoblecida con la Mitra Episcopal, y siendo su Venerable é Ilmo. Obispo tan venerador de aquellos primitivos Religiosos, es muy creíble, ó que huviesse hecho el entierro por su Persona, ó que a lo menos huviesse honrado su Tumba con su asistencia, y la de todo su Venerable Cabildo, pues es cosa muy natural entre los Siervos de Dios, como lo era el Señor Obispo, honrar el Funeral de un Varon tan benemerito, que avia fallecido con aclamaciones de Santo. Con las señales tan potentes que se veian en aquel yerto cadaver, que desmentian los funestos aparatos de la Parca, todos llegavan a darle veneracion, y quando acabados los officios entregaron el Cuerpo a la desnuda tierra, no es ponderable los sus-

piros, y exclamaciones que hacian los pobres Indios, que provocavan a ternura a todos, expressando en sus lamentos, lo mucho que le amavan, por lo que el Siervo de Dios les avia servido sacándoles del abismo de la Gentilidad, y transformándolos de lobos carnívoros en mansas ovejas del rebaño de Christo. Pudiera decir con razon a todos los Naturales de Michoacan y Xalisco el V. Fr. Martin, lo que San Pablo a los de Corinto: yo fuí y he sido el que os engendré para Christo, el que os procuré en mas de 33 años formar a la idea de el Evangelio: assi por que fuí el primero, que os lo anuncié, como porque mi trabajo, y perseverancia en procurar vuestro bien no ha tenido igual, aunque os ha dado Dios tan celosos Ministros, que os dejó por Pedagogos.

Algunos dias despues de averle enterrado, afirman todos los Escritores de su vida que, muchos Eclesiásticos, y otros Varones de Pascuaro vn sabado por la mañana le vieron vestido de vestiduras blancas, puesto sobre vn Altar en la iglesia donde estava enterrado, y a sus lados dos candelas encendidas en el mismo Altar, y otras quatro ardiendo sobre su sepultura. Lo mismo dicen, que vieron otra segunda vez muchas personas con admiracion, porque se dejó ver sobre su sepultura en su mismo traje de Religioso cercado de mucha luz, y resplandor; en lo qual quiso mostrar Nuestro Señor la gloria que este su Siervo gozava, concediendole lo que al bendito P. Fr. Martin de Valencia, a quien, como se dice en su vida, vieron con semejantes señales sobre su sepultura, y con esto se confirma mas lo que avia dicho el Varon de Dios Fr. Francisco Soto comparando la santidad del fundador de México al que lo fue de Michoacan, en que parece aver querido Dios, que los que fueron participantes de vn mismo nombre, y tan parecidos en la pureza de la vida, y en lo heroico de sus virtudes, y tan favorecidos en maravillosos raptos, en que les vieron muchas veces cercados de luces, quando eran vivos, se manifestassen con señales gloriosas despues de muertos. Me llama la atencion el aver aparecido este bendito Varon en vestiduras blancas sacerdotales, porque con esta divisase dejó ver despues de muerto el Gran Padre del

